

Góngora vindicado: Soledad primera, ilustrada y defendida, estudio y edición de María José Osuna Cabezas, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009, 407 págs. ISBN: 978-84-92521-59-3.

Elena Cano Turrión
Universidad de Córdoba

Una de las grandes discusiones filológicas de la literatura española fue la que se produjo tras la aparición del *Polifemo* y la primera *Soledad* de don Luis de Góngora. Así, a partir de 1613 el debate tuvo como protagonista la gran cantidad de textos de eruditos y escritores como Jáuregui, Cascales, Lope de Vega, Francisco Fernández de Córdoba, etc, que se ocuparon de defender o atacar las obras gongorinas.

La revisión de los hitos cronológicos en la difusión de las *Soledades* se la debemos fundamentalmente a Emilio Orozco, quien plasmó sus investigaciones en los tres volúmenes ya clásicos *En torno a las "Soledades" de Góngora: Ensayo, estudios y edición de textos críticos de la época referentes al poema, Lope y Góngora frente a frente* e *Introducción a Góngora*.

Muchas son las páginas que se han escrito sobre este asunto, no obstante, una de las principales carencias al respecto es la publicación y debida edición de los textos protagonistas de la polémica.

Siguiendo los pasos de insignes gongoristas como Orozco, Jammes o Carreira, la profesora María José Osuna Cabezas se cuenta como una de las especialistas en el estudio de la polémica gongorina con su obra *Góngora vindicado: Soledad primera, ilustrada y defendida, estudio y edición*, que se añade a su anterior publicación sobre el tema, *Las Soledades caminan hacia la corte: primera fase de la polémica gongorina* (Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2008).

En esta ocasión, Osuna saca a la luz uno de los textos en defensa de la poesía gongorina. A partir de la noticia dada por Blecua y Jammes sobre la existencia de este documento, Osuna se lanza al estudio de este manuscrito anónimo de la Biblioteca del Seminario de San Carlos (Zaragoza) que constituye una respuesta al *Antídoto* de Jáuregui y unos comentarios a las *Soledades*. El texto es una copia de finales del XVII o principios del XVIII encuadrada en pergamino, en cuyo lomo se lee “Soledades de Góngora comentadas”.

El resultado de esta investigación es el estudio y edición del documento. La obra contiene un capítulo preliminar en el que se da noticia de las respuestas que tuvo el *Antídoto contra la pestilente poesía de las “Soledades”, aplicado a su autor para defenderse de sí mismo*, de Juan de Jáuregui. Se analiza el texto en lo referente a características, ubicación y descripción del manuscrito, se esboza una posible cronología y autoría del testimonio, y se lleva a cabo un estudio del contenido del texto.

En relación a la cronología del texto, dado que es una respuesta al *Antídoto* de Jáuregui, fechado por Jammes respecto a su redacción en 1614 y a su difusión durante el verano de 1615, no puede ser anterior a esta fecha. No obstante, como señala Osuna, la redacción del anónimo texto se prolongaría durante años y, basándose en varias citas de otras composiciones gongorinas, concluye que el texto no pudo ser terminado antes de 1620.

Respecto al autor, Osuna nos pone tras la pista de un erudito de Antequera, poeta o aficionado a la poesía que, como sospechara Jammes, pudiera ser el padre agustino Francisco de Cabrera.

El texto se divide en dos partes: una “Introducción a la *Soledad primera* de don Luis de Góngora, ilustrada y defendida”, en la que se ocupa de responder a las críticas vertidas contra el texto gongorino, especialmente al *Antídoto*, y “*Soledad primera* del príncipe de los poetas españoles, don Luis de Góngora, ilustrada y defendida”, en la que el anónimo autor hace un comentario detallado de un gran número de versos de la versión definitiva de las *Soledades*. La gran cantidad de citas de autores clásicos hace necesaria la exhaustiva anotación con la que la profesora Osuna

esclarece las fuentes utilizadas por el autor y que complementa con el índice de autores citados.

Góngora vindicado es, en definitiva, un gran paso en la investigación de unas de las grandes discusiones literarias en la que, en palabras de la autora “[...] a pesar de todo lo que se ha hecho para esclarecer el complejo capítulo de la polémica gongorina, es mucho aún lo que queda por hacer” (p. 13).